

PRECOMPETENCIAS, COMPETENCIAS Y POSCOMPETENCIAS



Eduardo Andere M.

Analista y escritor en temas de educación comparada, política educativa y políticas públicas.
<http://eduardoandere.org/>

Los autores de las competencias fueron a las escuelas de las precompetencias. ¡No hay en realidad nada nuevo bajo el sol! Los alumnos de hoy escribirán los currículos de las poscompetencias.

Las competencias no son un paradigma nuevo; no son tampoco una nueva teoría educativa o pedagógica, son quizá un enfoque o respuesta pedagógica a un tema de la psicología educativa de antaño: aprendizaje. ¿Cómo aprendemos? “No es una pregunta fácil”, nos diría B.F. Skinner.

Marie y Pierre Curie, Max Planck, Einstein, Otto Stern, Hofstadter padre e hijo (aunque sin ser premio Nobel quizá es más famoso), Landau, Niels Bohr, Berg, Taube, Pavlov, Ramón y Cajal, Gasser, Mistral, Einstein, Tagore, Anatole France, Yeats, Bernard Shaw, Thomas Mann, Herman Hesse, Faulkner, Churchill, Hemingway, Camus, Jean Paul Sartre, Beckett, Neruda, García Márquez, Octavio Paz, Saramago, Vargas Llosa, Samuelson, Arrow, Hayec, Milton Friedman, Simon, Tobin, Modigliani, Coase, North, Lucas, Heckman, Schelling entre cerca de 900 premios Nobel, fueron educados en la precompetencia y han hecho grandes aportaciones a la humanidad.

Google, Apple, Facebook, Dell, Oracle, Yahoo, Microsoft, Youtube o Napster son los nombres comerciales de los emporios del conocimiento. Son las empresas que distinguen la era posindustrial de las grandes empresas industriales, como Ford, Chrysler, General Motors, IBM, Xerox. Los impresionantes emporios de la era del conocimiento, que sostienen la esperanza del futuro económico de la humanidad, fueron creados por desertores de la universidad. Es cacofónico y paradójico, pero real. Así que no todo tiene su raíz en las competencias o en la escuela. La

persona importa; su hogar importa; su contexto importa.

La evaluación educativa de a montón, es decir, agregando muchos datos, que nace en la década de 1960 con los pioneros trabajos de la Agencia Internacional de Evaluación del Logro Educativo (www.iea.nl) y sobre todo la publicación (en 1966) del famoso y seminal estudio estadounidense conocido como el *Informe Coleman*, han iluminado (obscurecido en ciertos casos) el tema de los factores asociados al aprendizaje. Pero una cosa son las variables culturales, educativas, sociales y contextuales que impactan el aprendizaje, como pobreza, inequidad, nivel educativo y cultural de los padres de familia y las escuelas, capital social y cultural de las comunidades, etcétera, y otra, la forma en la que el ser humano aprende y piensa. Este es más el terreno de la neurociencia y la psicología del aprendizaje que de la educación o pedagogía *per se*.

Los desarrollos de la evaluación educativa por un lado, y la neurociencia y psicología educativa por el otro, nos permiten un dibujo más objetivo de lo que pasa dentro y fuera de la escuela para el aprendizaje. Por ejemplo, de la evaluación educativa y los grandes estudios estadísticos sabemos que el factor socioeconómico de las familias y las escuelas es fundamental para explicar y predecir los resultados de los alumnos. Lo que sucede fuera de la escuela es tan, o más importante como lo que sucede dentro para explicar el éxito o fracaso educativo y en la vida. De la neurociencia y psicología educativa sabemos que los seres humanos somos más propensos al aprendizaje cuando aprovechamos todo el potencial cognitivo y no cognitivo —afectivo— de nuestro cerebro.



Aprendemos más en ambientes cordiales, aprendemos mejor en ambientes ricos en vocabulario e interacción humana positiva. Nuestro cerebro crece más en calidad, i.e., más y más complejas sinapsis —conexiones neuronales— cuando lo desafiamos, cuando hacemos ejercicio, cuando estamos relajados, cuando comemos nutritiva y moderadamente, cuando no bebemos, cuando no fumamos, cuando dormimos bien, *ceteris paribus*, que cuando sucumbimos a los encantos efímeros, mezquinos y pasajeros de la flojera y la parsimonia mental.

Entonces, buenos padres, bien educados, cordiales y conocedores, junto con buena alimentación, ejercicio, trabajo asiduo, esfuerzo y retos desafiantes, son los ingredientes de un crecimiento sano, vamos, son más importantes que las competencias. En este ambiente, conocimiento (saber más) e inteligencia (mejor capacidad para resolver situaciones novedosas y difíciles) se potencian.

Las competencias entran a esta escena de décadas y siglos, como una ayuda para los maestros y padres de familia de todo el mundo, de que un buen alumno es quien aprovecha mejor experiencias ricas de aprendizaje pero también quien las sabe crear para sí mismo: verdad de Perogrullo.

Las competencias les recuerdan a los maestros de todo el mundo lo que los buenos maestros han hecho desde la época de Sócrates y más atrás. En este sentido, más

que en invertir los esfuerzos de la reforma educativa en diseñar nuevos currículos para estudiantes debemos concentrarnos en profesionalizar a los padres de familia y a los maestros.

Las competencias pasarán, y llegará una nueva era, las poscompetencias. En ellas regresaremos un poco más a los conocimientos sólidos y secuenciales de los temas y las materias con maestros tan profesionales donde las escuelas y los sistemas educativos no necesitarán currículos. Dicho en otras palabras, si tuviésemos a puros Piaget (es un decir) en todas las aulas no necesitaríamos ni libros de texto ni currículos ni competencias. Los maestros sabrían qué hacer mejor, mucho mejor que las autoridades y los currículos.

Las competencias son quizá una contradicción. Son un reconocimiento tácito de que los maestros no saben qué hacer. Pero los currículos por competencias están repletos de constructivismo, que es un método de enseñanza-aprendizaje que exige que los maestros sepan qué hacer.

Ni hablar. Los maestros de ahora, harán lo de siempre y le llamarán competencias. Cuando nuestros maestros estén totalmente capacitados no necesitarán un currículo por competencias; sabrán qué hacer en cada momento para cada aprendiente, como sastres de la educación. Ellos no necesitaran eufemismos por incompetencia. Simplemente serán líderes pedagógicos. ♣